

La Escuela al borde

Fernando Martínez

APERTURA

En representación de los Miembros del Foro Patagónico del Campo Lacaniano, y junto con mis Colegas, integrantes también de la COLAGE, Matías Buttini y Alejandro Rostagnotto, queremos darles la bienvenida a todos los Colegas y amigos de los Foros de América Latina Sur a esta Jornada Anual de Carteles 2017 de la EPFCL - ALS. Estamos encantados de recibirlos en nuestro Foro este año. Ha sido un gran esfuerzo que hemos realizado todos para llevar adelante el trabajo que nos convoca: hacer ex - sistir nuestra Escuela en nuestra zona ALS, por lo que este evento tiene estatuto de acto, no un acto de escuela, de los que están en boga en este mes, sino una Escuela en Acto. Esperamos una gran jornada de intercambio y de fuertes lazos que nos relancen al trabajo en común.

LA ESCUELA AL BORDE

En el transcurso de nuestro primer año de funcionamiento de la COLAGE, en cada reunión de trabajo semanal, hemos tratado de evitar que nuestra función se reduzca a una mera cuestión burocrática o administrativa, es así que nos dispusimos a trabajar, entre otras cuestiones, en torno a un punto fundamental en relación a una de las funciones que nos toca desempeñar: las entrevistas de admisión a la Escuela. Lo hemos abordado a través de algunas preguntas: ¿Qué es lo que tratamos de cernir en esas entrevistas, qué nos enseñan, más allá del recorrido del colega por distintos espacios, análisis, carteles, enseñante etc.? y otra más antipática: ¿Qué es lo que marca la diferencia para que alguien sea admitido o no? Cada entrevista por supuesto que tiene un tinte singular en tanto los dichos del solicitante se van desplegando. Luego de esas entrevistas, en el trabajo de puesta en común, me atrevo a decir que hemos aprendido a dar cuenta del acto y diferenciarlo del mero pedido administrativo de ingreso: *“...el acto (a secas) acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia”[1]*

A mi modo de leer, es desde esta perspectiva desde dónde se sustenta la noción de transmisión en Lacan. Es lo que también nos enseñan estas entrevistas de admisión ya que Un decir pasa, o no, si hubo allí algo de la dimensión de un acto. Eso que pasa se hace escuchar, resuena, permitiéndonos quebrar con lo que se sedimenta como un estándar, es decir con la mera serialización de los dichos. Es también por esta razón que en nuestro trabajo itinerante por los Foros durante este año hemos apostado a las “conversaciones”: algunas referencias, algo de bibliografía, pero fundamentalmente la apuesta a que Un decir pase, es la posición recomendada por Lacan para el enseñante: la transmisión desde la posición del analizante.

Volviendo a las admisiones, desde esta perspectiva es posible captar cierto decir en el sujeto que excede la verdad de su pedido, verdad ficcionada por el significante y

articulada en sus dichos, ya que *“el dicho no anda sin decir. Pero si el dicho se postula siempre como verdad, así sea sin pasar nunca por un mediodicho (tal me expreso yo), el decir solo se acopla allí por ex – sistirle, o sea, por no ser de la dichomansión (dit-mension) de la verdad”*[2]

Como podemos apreciar el decir y la Escuela tienen un punto en común: ambos ex – sisten. Los dispositivos del cartel y del pase permiten, a veces, formalizar sobre ese decir que pasa; pero también es vital para la Escuela que las otras instancias que la sustentan trabajen en pos de que Un decir pase. Es lo que diferencia una “Escuela del Decir”, vinculada a la expansión del acto analítico, de una “Escuela Dicho”. La Escuela Dicho, se sostiene en la ficción de la verdad de los dichos del Uno al que hay que referenciarse, a diferencia de la Escuela del Decir que sólo ex – siste en la indeterminación del decir, en los bordes del dicho.

Es a partir del Seminario 15 donde Lacan introduce la noción del acto del decir. “El acto es un decir”, más no todo decir es un acto agreguemos, la dimensión del acto apunta a aquello que en la estructura del lenguaje no se reduce al significante, tiene estatuto de advenimiento de lo Real, apunta a la dimensión del objeto causa del deseo en el que se funda la particularidad del decir del sujeto. Nos muestra lo excepcional de una modificación subjetiva de este orden: modificación del sujeto frente a la pulsión. Esta nueva dimensión y esta nueva lógica del acto sólo se pondrán de manifiesto a partir de la formalización del acto psicoanalítico tal como Lacan lo situará: *“ni visto ni conocido fuera de nosotros”*[3], dice. En esta nueva lógica, el agente del acto es el objeto causa del deseo y el sujeto de la enunciación es su efecto, lo que queda escrito en la parte superior del Discurso del Analista:

$a \rightarrow \$$

El sujeto que así se constituye como efecto del acto lo hace en su propio borramiento, en su propia tachadura, como sujeto vaciado de su ser. Una vez cruzado el Rubicón, Julio César es un sujeto vaciado de su ser anterior, un sujeto a la búsqueda, a la conquista de un nuevo ser en otro lugar desconocido. A la vez, el ser de César es ya, en la apuesta de la suerte que ya está echada, lo que lo impulsa en el acto de cruzar el Rubicón haciendo de esa acción y de esa enunciación, un verdadero acto.

La Escuela Moebiana y la transmisión

“Antes de proponerles su forma, quiero indicar que conforme a la topología del plano proyectivo, es en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión donde se anuda el círculo interior que trazamos como hiancia del psicoanálisis en intensidad.”[4]

(Es una cita de la Proposición del 9 de Octubre sobre el psicoanalista de la Escuela a la que hago referencia en un momento.)

En el Seminario XXI Lacan señala a la lógica como “la ciencia de lo Real” que nos permite descifrar el decir verdadero: *“Que haya inconsciente quiere decir que hay*

saber sin sujeto. [este descubrimiento] sobrevive porque ese saber no se comprueba sino por ser legible.” [5]

La Escuela, ese gran dispositivo pensado por Lacan para la transmisión del psicoanálisis y la formación de los analistas, en tanto comprueba el saber por la vía de lo legible, es en sí misma una estructura moebiana, sostenida en las nociones de intensión y extensión tomadas de la lógica del lenguaje: dos formas diferentes de nominar la misma cosa.

Rudolf Carnap, filósofo del lenguaje y discípulo de Frege, introduce este “método de análisis”[6]; así denomina él a estas dos nociones para evitar el sentido unilateral del significado centrado en la relación de designación o referencia, distinguiendo dos operaciones que podemos realizar con las expresiones: la primera es analizar la expresión semánticamente (o, en un sentido amplio del término, lógicamente) para entender su significado. La segunda consiste en investigar la situación a la que se refiere la expresión, a fin de determinar su verdad; esta última es, por tanto, una operación empírica. La primera operación nos da la intensión de la expresión; la segunda nos suministra su extensión. Tratándose de una operación de aplicación, la extensión presupone a la primera. Si no sabemos lo que significa una oración, no podemos saber en qué casos es verdadera. Por eso afirma Carnap que una expresión se construye primariamente como una intensión, y secundariamente como una extensión. En la medida *que un plano de la experiencia se continúa en el otro, son solidarios, dice, co-extensivos.*

Hablar de la intensión de una expresión es nada más que una manera de extraer su lógica, y suponemos que por ello más rigurosa, de hablar de su significado. Hablar de la extensión equivale simplemente, a hablar de la aplicación de la expresión, y por tanto, si se trata de oraciones, de su verdad. Si notan estas dos operaciones son las que mantenemos permanentemente en los distintos dispositivos de nuestra tarea en la Escuela, quizás para ilustrar este punto al que me estoy refiriendo el indicado como ejemplo sea el dispositivo del análisis de control, donde tratamos de ubicar coordenadas lógicas es decir, delimitar la intensión y a la vez, a través de los dichos, su extensión, poder ubicar algo del orden de la verdad del sujeto, su extensión. Es en los dispositivos mismos que un saber puede pasar.

“...el saber en tanto que inconsciente. Es lo que mana por la ranura del decir verdadero. Lo cual quiere decir que es un Real, que hay saber que por más que ningún sujeto lo sepa, sigue siendo Real.”

Dispositivos lógicos de Escuela a través de los cuales intentamos descifrar el saber que se dice en el acto, al descifrarlo se lo hace pasar al dicho para volverlo a lanzar, esta noción es la de una experiencia de Escuela que no puede prescindir en su devenir de la experiencia viva de la transmisión de sus Miembros; porque es en esos decires desde donde se sustenta. Es, justamente, en el borde de la intensión y la extensión donde la Escuela ex – siste, diferente a la de la Escuela que se estanca en el dicho que alguna vez fue decir. O lo que sería lo mismo: pretender una Escuela que solo sea extensión, sin el pasaje por la lógica de la intensión.

Hemos elegido este borde geográfico para realizar esta Jornada, aquí donde termina la región pampeana y cruzando el Río Negro, comienza, hacia el Sur, la Patagonia... el psicoanálisis pareciera tener predilección por los bordes: la pulsión y los bordes del cuerpo, los bordes de la palabra, el cartel como borde entre la Escuela y el exterior, el pase: ese borde entre lo íntimo y lo ajeno propio, el borde del sentido, el discurso analítico que delimita el borde de un discurso para pasar a otro, etc. Son bordes que tienen la característica de torcerse sobre sí mismos, convirtiendo lo más propio en lo más ajeno, haciendo externo lo que le es más íntimo, borde moebiano, éxtimo.

Así como la pulsión tiene predilección por los bordes del cuerpo, el decir parece tener predilección por los bordes del dicho, ambos bordes son los que hacen del objeto pequeño a un borde a los goces. Con ellos es posible que se escriba un litoral, efecto del inconsciente como saber abierto a la verdad no toda: *“El borde del agujero en el saber, no es eso lo que ella (la Letra) dibuja?”*[7]

Es en los bordes del dicho donde se arrojan los ecos de la pulsión en el cuerpo. Se sabe no todo, se escribe Un decir.[8]

Recién nombraba a Julio César y su famoso acto y me resuenan unas líneas de Borges en “La Trama” donde luego de narrar el asesinato de César y para comenzar a describir su repetición en una escena similar entre gauchos dice: *“Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires...”*

Estamos en el filo sur de la provincia de Buenos Aires, tenemos dos bordes, un río, algún decir... la tentación es grande para volver a pronunciar la frase: *Alea lacta Est!*

Fernando Martínez

9 de Diciembre 2017, Patagonia.

[1] Lacan, Jacques. El Acto Psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. Pág. 395 Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires

[2] Lacan, Jacques. El Atolondradicho. Pág.476 Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires.

[3] Lacan, Jacques. El Acto psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. Pág..395 Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires.

[4] Lacan, Jacques. Proposición del 9 de octubre de 1967. Pág. 274 Otros Escritos. Ed. Paidós Buenos Aires.

[5] Lacan, Jacques. El Acto Psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. Pág. 396 Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. Los corchetes son míos.

[6] Carnap, Rudolf. Significado y Necesidad (1949) Vers. Electrónica

[7] Lacan, Jacques. Lituratierra, pág.22 Otros Escritos, Ed. Paidós. Buenos Aires

[8] Este párrafo es una producción en conjunto con Sandra Berta, una suerte de “cadáver exquisito” en una charla vía whatsapp.